

2 Timoteo 4 - Reina Valera Contemporanea

1. Te encargo delante de Dios y del Señor Jesucristo, quien juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino,
2. que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.
3. Porque vendrá un tiempo en que no soportarán la sana doctrina, sino que aun teniendo comezón de oír se amontonarán maestros conforme a sus propios malos deseos,
4. y apartarán de la verdad sus oídos y se volverán a las fábulas.
5. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.
6. Yo estoy ya a punto de ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano.
7. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.
8. Por lo demás, me está reservada la corona de justicia, que en aquel día me dará el Señor, el juez justo; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.
9. Procura venir pronto a verme,
10. porque Demas me ha desamparado. Prefirió este mundo, y se fue a Tesalónica. Crescente se fue a Galacia, y Tito a Dalmacia.
11. Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráelo contigo, porque me es útil para el ministerio.
12. A Tíquico lo envié a Éfeso.
13. Cuando vengas, tráeme el capote que dejé en Troas, en casa de Carpo, y también los libros, especialmente los pergaminos.
14. Alejandro, el calderero, me ha causado mucho daño; que el Señor le pague conforme a sus hechos.
15. Cuídate también tú de él, pues se ha opuesto mucho a nuestras palabras.
16. En mi primera defensa nadie estuvo a mi lado; todos me desampararon. Espero que no les sea tomado en cuenta.
17. Pero el Señor sí estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí se cumpliera la predicación y todas las naciones la oyeran. Así fui librado de la boca del león.
18. Y el Señor me libraré de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.
19. Saluda a Prisca y a Aquila, y a la casa de Onesíforo.
20. Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo lo dejé en Mileto, pues estaba enfermo.
21. Procura venir antes del invierno. Eubulo te saluda, lo mismo que Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos.
22. Que el Señor Jesucristo esté con tu espíritu. Que la gracia sea con ustedes. Amén.